

PRECIO:
5 Centavos

LA PATRIOTICA

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478, B. Orden

PORTE
PAGO

Industrialismo y agrarismo

La discusión entablada en torno al problema de la tierra, y para nosotros problema de la tierra, y para otros camaradas cuestión agraria y campesina, no abundó hasta ahora la entraña del problema social planteado en ese dominio de la explotación del trabajo productivo. No intentaremos, por nuestra parte, plantear soluciones que, por pertenecer a teorías que generalizan males conocidos sin ofrecer remedios específicos — que por otra parte no existen en la naturaleza de las cuestiones generadas por una idéntica causa histórica —, no están al alcance de nuestra capacidad y de los conocimientos que hasta ahora se tienen sobre materia tan compleja.

El anarquismo no posee una fórmula de solución del problema de la tierra o si se quiere, de la cuestión campesina — independiente de la teoría revolucionaria que generaliza todo el conjunto de los problemas sociales. Teóricamente, tanto los anarquistas como los socialistas, declaran que para llegar al comunismo — comunidad de bienes, de trabajo y de disfrute —, es necesario expropiar la tierra a los señores, a los grandes y pequeños terratenientes, a los burgueses agrarios que no la cultivan por sí mismos, y sacar las industrias y el comercio del fuero privado, entregar a los trabajadores los medios de producción y de consumo, en una palabra, colocar a todos los seres en igualdad de condiciones frente a la naturaleza. Pero el enunciado comunista, si no sale del terreno de la teoría pura, deja de plantear hasta teóricamente la solución de las cuestiones contingentes, necesarias en todo momento para abarcar al estudio de cada uno de los aspectos del problema social.

Quiere decir, pues, que la noción de la libertad no basta para hacer libres a los hombres. Igualmente, el conocimiento, más intuitivo que consciente, de que es injusto el régimen que sostenemos, no representa por sí solo el factor creativo y constructivo de una sociedad igualitaria. Y se deduce de ese hecho que, si la mayoría de los trabajadores comprenden que viven una vida de miserias y privaciones, esa dolorosa constatación no hace rebeldes a todos los oprimidos y, en último extremo, aún cuando llegaran a ese estado psicológico, sólo tendría valor la rebeldía que expresara un grado de conciencia superior a la derivada del propio infortunio.

Si estudiamos la cuestión campesina partiendo del enunciado de que la tierra debe ser entregada al que la cultiva, formulamos únicamente el principio del problema. La solución no está, sin embargo, en ese acto de apropiación individual de un bien común que, por el hecho de ser entregado al dominio privado, es sustraído a la colectividad. Con esa fórmula se plantea la premisa del comunismo que pueden aceptar tanto los anarquistas como los socialistas autoritarios. Entregando la tierra a los campesinos, se soluciona el problema del latifundio, pero al mismo tiempo se sientan las bases de un régimen burgués articulado por la sucesión de intereses pequeños y por lo mismo exclusivos. Y, claro está, si el suelo pertenece al que lo trabaja, también los productos son de pertenencia del propietario de la tierra, con lo que la producción agraria se mantiene en el dominio privado, trasladando a la campaña el nervio del capitalismo.

Estas razones no parecen tenerlas en cuenta el compañero Santillán, que al imaginarse una clase agraria ideal, me nos egosta de lo que en realidad es y también más predispuesta a practicar el comunismo — y hay que tener en cuenta que una cosa es la comunidad campesina, limitada a los componentes de una aldea, que se ayudan mutuamente en sus faenas, pero que disfrutan de lo que no siempre es fruto de sus exclusivos esfuerzos —, o confundiendo a los campesinos europeos, aferrados al terruño y a la rutina de su pobreza, con la Argentina, pretendiendo establecer una diferencia esencial entre el pequeño y el grande propietario de tie-

rra. No es que nosotros sostengamos que están en igualdad de condiciones los terratenientes y los colonos. Los primeros se enriquecen con el "valor muerto" de la tierra; los segundos obtienen sus ganancias del "valor efectivo" del suelo: de los productos que cultivan con su esfuerzo y con el de otros trabajadores. Pero de la misma manera que el rentista urbano vive de lo que producen sus propiedades inmuebles, que sirven para fines industriales o comerciales, y el industrial y el comerciante pagan esa renta y se enriquecen con el trabajo de los obreros, así el terrateniente y el hacendado efectúan sus saldos de acuerdo con el valor de los productos de la tierra. En consecuencia, el mismo principio de explotación y de salario rige en el campo y en la ciudad.

En el dominio de la economía capitalista, el agrarismo es un complemento del industrialismo, y éste de aquél. Si lo variara la cuestión en la forma de realizar el trabajo y, si se quiere, en la utilidad social de unas y otras tareas.

Independiente de esa cuestión económica inmediata, que es la que identifica a los obreros del campo y de la ciudad en un mismo anhelo emancipador y en una común rebeldía contra el régimen capitalista, se plantea a los revolucionarios el problema de la tierra. Pero no hablamos aquí de la teoría revolucionaria expresada en la fórmula comunista de "la tierra para el que la cultiva", porque volveríamos a llevar el asunto al mismo punto de partida. Nos referimos al aspecto social, dentro de las posibilidades presentes, que ofrece el latifundismo en la Argentina, que es la primera condición para el estudio del problema de la tierra y de sus relaciones con el desarrollo económico del país.

Si hemos tratado de dividir en dos partes el estudio de tan complejo problema — de una parte el problema de la tierra en sí, siguiendo el paralelismo de la misma evolución capitalista, y de otra la cuestión agraria o campesina —, fué para evitar el contrasentido en que incurrieron los camaradas que intentan abarcar el conjunto de ese fenómeno de la economía capitalista, con una solución única, sujeta al concepto teórico expresado por la fórmula comunista y a la vez subordinada a la táctica del movimiento obrero en la ciudad.

Intentaremos explicar nuestra tesis en su doble aspecto. Al hablar del problema de la tierra planteamos esta cuestión táctica: ¿Debemos propiciar la división de los latifundios y con ello el crecimiento de la pequeña burguesía agraria, o, por el contrario, partiendo de la base del industrialismo, conviene más favorecer la creación y desarrollo de la agricultura sobre el tipo industrial, esto es, por la producción exclusiva e intensiva de grandes cultivos dependientes de poderosos consorcios financieros? He ahí dos tipos de distintos sistemas de producción campesina, que responden a dos modalidades capitalistas e involucran a la vez dos sistemas diferentes de explotación del valor del suelo y del trabajo productivo. ¿Cuál debemos preferir los anarquistas? Dirán los compañeros que ninguno. Pero será preciso elegir... al menos hasta que no encontremos otro nuevo sistema económico o llegue la hora de la revolución.

Para el porvenir de las ideas anarquistas conviene mantener en los campesinos sus hábitos de independencia y conservar en los campos esa especie de comunismo primitivo que se practica en los países donde predomina la pequeña burguesía. De ahí que prefiramos la evolución del latifundio a la pequeña propiedad, al proceso de centralización e industrialización de la agricultura operado mediante la entrega de los latifundios a la explotación de poderosas empresas privadas o de compañías de accionistas disfrazadas de cooperativas.

Esta preferencia no excluye la segunda parte del problema: la que se refiere a la situación de los campesinos pobres, braceros o peones, frente a los colonos, hacendados y propietarios de

pequeñas parcelas de terreno dedicadas al cultivo. Desde el momento que un agricultor, propietario o no, no alquila brazos para sembrar o recolectar las cosechas, ejerce una explotación directa del trabajo y se beneficia con productos que se cotizan a más alto valor que el que paga por realizarlos. En consecuencia, aún teniendo en cuenta el problema de la tierra, no pueden ser iguales los intereses del uno y de los otros, porque existe la desigualdad en el beneficio y en el disfrute.

Se deduce de esto la lógica tesis sostenida por la mayoría de los anarquistas de este país: que los campesinos asalariados deben organizarse en sociedades de resistencia para luchar contra su innata explotación, el colono o el chacarero, sea o no propietario de la tierra, porque el valor está en los productos y en su relación con el comercio. Y esa lógica actitud defensiva del asalariado de la campaña, no supone que los anarquistas abandonemos a los campesinos que cultivan por su cuenta una parcela de tierra; a éstos tratamos de inculcarles ideas de solidaridad y de justicia, demostrándoles de paso que su situación es de dependencia en relación con el latifundista, el comerciante y el dueño de terrazas, que se embolsan las ganancias del "valor muerto" de la tierra.

Ya hemos dicho al comenzar este artículo que no pretendíamos plantear soluciones a tan complejo problema. Solamente intentamos inducir a los compañeros a preocuparse por una de las cuestiones más importantes del aún irresuelto problema social, de múltiples aspectos y de contradictorias fases en su amplitud política, cultural y económica.

LA HUELGA MINERA INGLESA
Crisis del carbón

Como consecuencia de la prolongación del paro en las minas de carbón, en Inglaterra hay escasez de ese combustible. La crisis se produce ahora por carestía, al revés de lo que sucedía antes de iniciarse la huelga. Pero el problema no se soluciona mediante el creciente demanda de hulla en la industria británica, que está sujeta al proceso de ese conflicto económico con carácter exclusivamente transitorio. Si la falta de carbón obliga al gobierno a buscar una salida que conforme a obreros y patronos, en cuanto desparezca el conflicto, volverá a ser el mismo el conflicto, agravándose la crisis en la industria carbonera por falta de compradores en el exterior.

La situación interna de Gran Bretaña favorece a las partes en litigio, pues el gobierno está obligado a intervenir de nuevo en la huelga minera y presentar bases de arreglo a patronos y obreros. Sobre los efectos que causa en la vida económica, y doméstica, del pueblo inglés, la prolongación del paro en las minas de carbón, un telegrama de Londres informa lo siguiente.

"El vigésimo séptimo día de la huelga de los mineros de carbón, se caracteriza por la agravación que el conflicto ocasiona en las condiciones internas del país, al amenazar con una seria paralización. Tal por lo menos se desprende del anuncio hecho por el secretario de Minas, quien ha hecho público que a partir de mañana los abastecedores de carbón no podrán suministrar carbón sin una autorización oficial. Además, toda clase de negocios, incluso las fábricas, establecimientos, escuelas y oficinas, deberán reducir el consumo a la mitad. Las fábricas de gas y de energía eléctrica restringirán en forma similar el consumo de carbón. Los que violen estas disposiciones se harán pasibles de graves penalidades".

Inglaterra vuelve al período de guerra: a la economía del combustible. Pero ahora el carbón sobra en las minas y escasea en las ciudades por falta de obreros que lo extraigan y transporten. Se explica, pues, que esa crisis envuelva una seria amenaza para el gobierno, el que está obligado a buscar una salida al conflicto en vista de que los huelguistas aún no fueron rendidos por el hambre.

Según informa un corresponsal, a pesar de que la situación creada por la huelga de los obreros mineros no ha cambiado, hay algunos síntomas de que se examinarán nuevas proposiciones de solución antes de fin de mes, porque el 31 del corriente termina el plazo acordado por el gobierno para aceptar su crecimiento de 3.000.000 de libras esterlinas como compensación a la huelga minera, siempre que se llegue a un acuerdo entre ambas partes.

Por su parte, algunos diarios ingleses se hacen eco del rumor de que tanto obreros como patronos esperan que el gobierno convocará a los delegados de ambas partes para que negocien una proposición que sería dictada, que será sometida a su aprobación. El proyecto encara que se someta la propuesta a resolución de los mineros para su ratificación o rechazo.

Perentoriamente el gobierno inglés debe solucionar la crisis de combustible, que amenaza con paralizar todas las industrias que se mueven a vapor. Pero, logrará con ello solucionar la crisis en la industria minera carbonera? He ahí el problema que representa el escollo insalvable para el poderoso capitalismo británico.

TRIQUINUELAS REFORMISTAS

Se plantea ahora la cuestión de si los representantes socialistas, en la próxima conferencia internacional del trabajo convocada en Ginebra bajo los auspicios de la Liga de las Naciones, volverán a plantear la incompatibilidad del fascismo, o de la delegación oficial fascista, con la estructura democrática de la sociedad democrática, y es cuando muchas de las cuestiones más importantes de la nueva teoría de los lacayos del capitalismo.

El asunto sólo interesa a los políticos de la socialdemocracia, y es cuando mucho una reyerta de servidores de la burguesía empeñados en demostrar que sirven mejor que sus contrinantes al poderoso amo. Pero puede traer como consecuencia esa oposición de los socialistas al fascismo, complicaciones políticas en los círculos de Ginebra que tienen a su cargo el arreglo de la paz y el reajuste de todo el sistema de explotación desequilibrado por la gran guerra.

Comentando esa posible oposición de los representantes socialistas a que se reconozca a los delegados de los sindicatos fascistas italianos, dice un corresponsal afecto a la dictadura mussoliniana que el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista, residente en Zurich, ha aprobado una resolución presentada por la delegación británica, en la cual se declara que la legislación sindical italiana demuestra que no existe actualmente en Italia el derecho de libre organización, puesto que las corporaciones reconocidas por la ley deben funcionar bajo la dirección del partido dominante y gozan, además, de privilegios económicos y políticos tales, que hacen poco menos que imposibile la existencia de las asociaciones libres. La moción comunitaria declarando que la ley sindical fascista está en pugna con el prólogo del capítulo 13 del Tratado de Versalles y con los principios sobre los cuales se basa el derecho de los obreros de libertad de organización. Termina afirmando que los delegados obreros fascistas no llenan la condición fundamental de representar típicamente a los obreros de su país.

Agrega el corresponsal que en los círculos fascistas se considera probable que los representantes de la Internacional de Amsterdam reproduzcan estos argumentos en forma más genérica. Y que, en lugar de desoír la legitimidad de los delegados italianos, ataquen el principio mismo de la reforma sindical italiana por considerarla un privilegio sometido al control del Estado. Pero ese temor no parece amenazar a los fascistas, quizás porque están convencidos de que las trifulcas del reformismo no irán a mayores... De ahí que agregue el mismo corresponsal que los proyectos subterráneos de la camarilla socialdemócrata, que existen razones para suponer que la camarilla francmason y que la Dirección de la Oficina Internacional del Trabajo sabrá más tener una actitud serena e imparcial. Por efecto, el director de la Oficina, Mr. Thomas, que es un orfene y sus simpatías socialistas, al redactar el informe preparatorio de la Conferencia reconoció la gran importancia de los nuevos experimentos de legislación sindical fascista, declarándola la más

radical de las que se han intentado hasta ahora, por cuanto coloca el problema de la conciliación de las varias fuerzas del trabajo bajo el interés del bien común, forma ésta muy original y digna de toda consideración. La batalla política a iniciarse en Ginebra, irá en palabras. Los representantes socialistas se conformarán con criticar los procedimientos sindicales del fascismo, pero colaborarán con los agentes de Mussolini para mantener la armonía en la discusión de los problemas que interesan al capitalismo mundial.

LA RENDICION DE ABD-EL-KRIM

El acontecimiento mundial de esta hora es la rendición incondicional de Abd-el-Krim. Para conservar su vida, su harán y sus bienes, que abascerán: valen más que el heroísmo de su raza y el sacrificio de su pueblo, el jefe rifio capituló frente a las tropas francesas. Y se entregó a la derrota de las cabillas insurrectas, no porque hayan sido batidas en sus reducidos por los conquistadores, sino porque al derrumbarse su ídolo termina ridículamente la epopeya del mahometismo nacionalista surgido de los peñascos del Rif.

La derrota de un caudillo no significa para los rifios su completo sometimiento a la protección extranjera. Mas esta vez el Rif será pacificado y europeizado de acuerdo con los métodos de conquista del capitalismo, porque la rendición de Abd-el-Krim entrega a las cabillas al arbitrio de los africanistas franceses y españoles. De ahí la importancia histórica de la sumisión del caudillo que por primera vez logró reunir a todos los jefes de Marruecos en una guerra santa contra los odiados cristianos.

Al hacer referencias a las causas que determinaron la rendición del jefe rifio, un corresponsal informaba lo siguiente:

"Sabido que las tropas aliadas le pisaban los talones, y dándose cuenta de la creciente animosidad de las cabillas, cuya vengencia empezaba a tener, Abd-el-Krim envió el 25 de este mes, por intermedio del Dr. Laven, su primera carta al coronel Corp, con el pedido de que ella fuese retransmitida al comisario general, M. Steg. Decía en ella que estaba dispuesto a entregarse a los franceses, dejando que éstos resolvieran sobre su suerte, y pedía perdón para sí y su familia y protección de sus bienes".

Dando cuenta de la ceremonia de la sumisión del caudillo benisarguél, el mismo corresponsal agrega:

"Después de haber anunciado su sometimiento, Abd-el-Krim fue recibido por M. Laven, al norte de Targuist, donde fué presentado a los generales franceses y al coronel Corp. El caudillo vestía un sencillo manto de color castaño. Lo acompañaba sólo el jefe Hamid Uedmani, de la cabila de Sanadas, quien había intervenido en la negociación de la rendición. Abd-el-Krim se apeó del caballo que montaba y con paso lento se dirigió hacia los coroneles Laven y Corp, designados para recibirlo, a quienes fué presentado por el teniente de navío M. Montagne. Conservando toda la calma tan característica del musulmán fatalista, el caudillo conversó con los oficiales franceses sobre las condiciones en que serían tratados su séquito y su equipaje. Sin ninguna emoción escuchó la resolución de que se le escoltara por el camino militar a Taza".

Así, con resignación musulmana, termina su epopeya el jefe rifio, Abd-el-Krim. Terminó su heroísmo entregándose a los vencedores. Se olvidó que en la lucha a muerte emprendida contra España y Francia debió pagar la derrota de su pueblo con el tributo de su sangre.

Conjunto de averías
Hacia la celebración de un pacto
ofensivo contra el anarquismo

Un vistazo a la situación de los sectores adversarios al anarquismo que gira en torno a la F. O. R. A. y tiene en esa institución proletaria su más alta y fiel representación, nos da la pauta del fracaso experimentado por los grupos introductores de tendencias exóticas a un terreno inapropiado para su arraigo. Hace treinta años que el socialismo brega por asumir la dirección del movimiento obrero del país, y al fin debió conformarse con lo que legítimamente le correspondía, no tanto por afinidad política como por espíritu de servilismo a las instituciones actuales y sumisión al patronato, de que ha dado fe algunos gremios obreros de los más estrechamente ligados al Estado o domesticados por necesidades de oficio. Baste observar que entre los bien retribuidos maquinistas ferroviarios que integran el conglomerado amarillo, "La Fraternidad", y los empleados y capitales que forman su base, la "Unión Ferroviaria", componen la elevada cifra de 80 mil asociados, y sin embargo el número de electores socialistas ha estado en estos últimos comicios muy por debajo de

en cantidad y en las contiendas electorales más victoriosas no reunieron jamás ese número de votos. Y adviértase que entre el proletariado ferroviario no es donde más prima el elemento extranjero, indiferente o refractario a las lides subterráneas de la política, razón de más para que el partido que más por influencia, destaca entre ese gremio salga beneficiados de ella.

No ocurre así, sin embargo, y de ese dato sugerente puede deducirse el verdadero estado de ánimo del proletariado de este país. No existe un idealismo político que congrege a las masas bajo la bandera de un partido de clases como en otros países donde los más vastos contingentes electorales de las fracciones marxistas salen del taller y de la fábrica.

La política es una rutina o una conveniencia particular del elector, a la cual se sacrifica la mañana de un domingo concurriendo a la urna para cumplir con la ley o satisfacer un compromiso contraído con el caudillo a cambio de favores recibidos. Por otra parte, el enorme porcentaje de abstenciones re-

de es-
deade
bre de
de vic-
tudes
cuyo
respet-
Pero
un p-
sistem
ar-
to, un
mente
greso
a real
aparic-
Una
si no
es co-
may
cias d-

de esp
camen
por es
que el
lacion
de des
la rev
Hesen
ciudad
y bien
Hah
refen
diario

panzu	
petrol	
sangre	
Tom	
crítica	
vale,	
o cua	
beria	
Dec	
eso es	
ento de	
de ju	
sible	
Y e	
darse	
mejor	
pfes,	
mundo	
bajo e	
ningun	
xión,	
afirma	
zudo	
sir e	
Ense	
te de	
sus a	
día ta	
mero	
ton n	
reclan	
embo	
carri	
Así	
nació	
recte	
bras	
peca	
Pen	
ne B	
besta	
sobre	

a
 no
 es-
 este
 del
 na
 ex
 na-
 ay
 res
 pa-

quere
 de es
 más
 re pro
 hacer
 que s
 iarte
 ¿De
 plaza
 que s
 un gr
 ¿Ll
 Heum

al.
 que
 es;
 da.
 ma-
 ri-
 re.
 y
 nus
 do.
 os.
 ha
 se
 las,
 car
 ando
 su-
 a
 a
 las
 la-
 co-
 se
 un

Caus
 head
 De
 plaz
 o de
 dader
 Y e
 tras
 que e
 et m
 Incl
 mido
 do se

(O
 Avis
 res de
 dad. C
 Aurell
 nos p

able	Hen
ado	G. C.
	de Ch

into 6

